Tomasita

juan camilo espinosa echeverry

Capítulo 1

Tomasita

Desde hace un tiempo que se los llevan a diario, se puede decir que desde el principio.

Cada mañana pasa lo mismo, y si bien no nos hacen mal y nos alimentan, se los llevan sin ninguna explicación. He hablado con las demás pero simplemente no parece importarles, así que yo misma decidí investigar todo el asunto.

Pero primero debía escaparme ya que me encontraba encerrada como todas las demás. La puerta por la que ellas entran tiene un tipo de seguro por fuera así que para mí es imposible abrirlo. La reja es alta y ni volando podría salir ya que cuenta con un techo, así que en un principio la investigación estuvo detenida.

De pronto un día noté como un perro escarbaba muy cerca de nuestra reja y ocultaba un hueso; así que aguarde a que regresara unos días después por él y como no volvió a cerrar aquel hueco, esperé hasta la noche, lo agrandé un poco más con mis extremidades y agachándome lo suficiente salí por él.

Me dirigí con mucho cuidado a la casa de las raptoras, me acerqué a sus ventanas pero no pude ver nada extraño, y mientras me asomaba por una y otra ventana oí que el perro ladraba constantemente y que el sonido se dirigía hacia donde yo estaba, por lo que tuve que devolverme corriendo e ingresar de nuevo por el hueco del suelo; tenía por tanto que idear otra estrategia e ingresar a esa casa.

A la mañana siguiente, luego de que los tomaron, salí por el agujero en dirección a su hogar y me pude escabullir dentro de la casa sin que se dieran cuenta. No percibieron mi presencia porque estaban todas muy atareadas en el exterior, así que pude tomarme un respiro y buscarlos para recuperarlos de ser posible.

Busqué lo más rápido que pude hasta que entré en una habitación donde guardaban muchos tipos de alimento, allí en una canasta pude encontrar lo que estaba buscando, ahí estaban todos, los míos y los de las demás.

Me acerqué donde se encontraban, reconocí los míos y tomé los que pude, salí lo más pronto posible y volví dentro de mi guarida.

Mamá siempre me pedía que fuera por ellos, cada mañana. Así que abría la jaula, las saludaba a todas, y pedía permiso para llevármelos, así supiera que no entendían ni una palabra de lo que yo decía.

Tenía una favorita, la llamaba Tomasita, la prefería porque era diferente a las demás, podría decirse que era más lista y despierta que las otras.

Una noche escuché un estruendo en una de las ventas, me asomé y sólo escuché al perro ladrando y encontré un par de plumas cerca. Salí de casa, me acerqué a la jaula pero comprobé que la puerta estaba bien cerrada y que todas, al parecer, dormían ya. Regañé al perro por su escándalo y volví a casa.

A la mañana siguiente paso algo de lo más extraño. Luego de ir a la jaula, recogerlos y dejarlos dentro de la canasta en la cocina, salí a ayudar a mamá en las demás labores. Más tarde, cuando volví y fui a la cocina, noté que algunas cosas estaban en el suelo y de la canasta faltaban algunos de los que recogí esta mañana. Pensé que mamá había estado en la cocina, pero luego de que le pregunté y lo negó, fue cuando me sentí perpleja.

Temprano al otro día, entré primero que todo a la cocina y afortunadamente encontré todo bien, así que pude descartar la intrusión de algún roedor.

Así que salí al patio, abrí la jaula, entré y para mi sorpresa encontré que Tomasita, al lado de los nuevos, tenía a su lado los del día anterior.

Al ver la expresión de asombro en su cara cuando entró en mi jaula, me di cuenta de ya me había atrapado. Me quede mirándola un momento pues no sabía qué hacer, por un lado era como una amiga para mí y siempre me había tratado bien, pero por el otro lado, no tenía por qué llevárselos, pues eran míos. Al tratar de tomarlos de nuevo, traté de disuadirla lo más gentilmente que pude.

Más que asombrarme de que estuvieran de nuevo allí, me desconcertó fue la mirada que Tomasita me dirigió, como si fuera de desconcierto, lo que me pareció algo extraño para una criatura de su especie. Más sin embargo extendí la mano para tomarlos de nuevo pero Tomasita me dio un ligero picotazo.

Era una extraña situación en la que me encontraba, y aunque era difícil de creer, podía comprender que a Tomasita le molestaba que me llevara de su lado algo que por derecho era de ella, así que opté por no volver a

tomar los de ella.

Pasaron los días y no volvieron a llevárselos de mi lado, creo que el plan dio resultado… pero por otro lado se están acumulando y la verdad no sé qué hacer con ellos.

Creo que nunca pensé en ello antes de querer conservarlos. Si ella se los lleva es porque algo útil hará con ellos. Tendré que meditar que haré al respecto…

Una mañana, varios días después de aquel extraño suceso, entré a la jaula a recogerlos como de costumbre; pero Tomasita no dejaría de maravillarme, porque a las afueras de su nido estaban todos los que yo no había vuelto a recoger.

No comprendiendo exactamente qué era lo que sucedía, me arriesgué a tomar uno del suelo y Tomasita no se inmutó, así que proseguí a tomarlos todos y posteriormente acaricié su cuello y le di las gracias.

Luego de todos esos eventos no volvió a ocurrir nada extraordinario, creo que en el fondo Tomasita comprendió mis acciones así como en su momento yo llegué a entender sus deseos.

No volví a preocuparme por ellos. Comprendí que lo que no le sirve a uno, por muy suyo que sea, puede aprovecharlo mejor alguien más.